

## **PERSPECTIVAS CLIMÁTICAS PARA 2019 SEGÚN LOS MARCADORES ASTRONÓMICOS: VIVIR DE LAS RENTAS DE 2018**

Quienes se sorprenden de la consideración de marcadores astronómicos en la previsión de las rachas climáticas y de los cambios de tiempo más notables del año, debieran tener en cuenta, al menos, dos cosas de no escasa enjundia:

- 1) No existe modelo matemático ni máquina lo suficientemente potente capaz de adelantar este tipo de previsiones con la fiabilidad de las consideraciones astronómicas. Al ciudadano le es muy interesante saber de antemano si ha de coger hoy el paraguas para salir de casa o ponerse abrigo y bufanda en lugar de bermudas. Pero mucho más importante es para el agricultor si viene un buen año para sembrar o barbechar, si las lluvias van a venir tempranas o tardías, etc. En el sector de la generación de energía si se esperan ríos llenos o vacíos, temporales de viento o calmas anticiclónicas. La planificación a largo plazo en estos y otros sectores es crucial, y todavía no se les ha dado una respuesta adecuada.
- 2) La sorpresa que les suele sobrevenir a algunos cuando se les habla -si es que se prestan a ello- de consideraciones de tipo astronómico en la previsión del tiempo y de las variaciones climáticas proviene de la ignorancia y del rígido dogmatismo de quienes desde el presentismo histórico afirman que la astronomía es una ciencia y la astrología una superstición. Les recordamos que hasta el siglo XVII por Meteorología se entendía el estudio de todo lo que sucede sobre nuestras cabezas (véase la etimología del término) y que por tanto los astrónomos incluían en sus estudios el comportamiento de la atmósfera. A modo de ejemplo tenemos bien documentados los trabajos de Tycho Brahe y Kepler, que no fueron astrónomos menores. Este último, sabedor de que las Tablas astronómicas de los siglos de los siglos XVI-XVII contenían no pocos errores, corregía las conjunciones de Mercurio con el Sol situándolas en el día preciso en que se daban la lluvia o la tormenta. Esto no es un supuesto, no “es así porque lo digo yo”, como suelen hacer algunos desde la fortaleza de la ortodoxia científica. Es algo que se halla bien documentado. Y Kepler, si en algo no cayó, es en la ingenuidad. Porque hay que ser ingenuos o muy malintencionados para confundir la astrología popular que circula por ahí (*low culture*) con todo el legado histórico que va desde las tablillas cuneiformes babilónicas hasta los trabajos del último investigador y reformador europeo de la astrología que fue precisamente Johannes Kepler. Por cierto, para comprobar lo del “esto es así porque lo digo yo” consúltense las tonterías y el conjunto de trolas científico-históricas que sobre Kepler introdujo el autor de este término en la monumental

Enciclopedia Espasa-Calpe. No tiene desperdicio, visto desde hoy, en que se han recuperado prácticamente la totalidad de sus escritos.

\* \* \*

A la luz de los marcadores astronómicos como delimitadores de la variabilidad climática, 2019 se revela como un año de transición. Tras el par de conjunciones de los planetas soberanos en enero y abril, a las que siguió el llenado de embalses y acuíferos de buena parte de la Península Ibérica, 2019 se presenta exento de ellas. Puesto que en buena parte aplicamos aquí doctrinas árabes de origen persa (es decir, babilonio) y la teoría de Kepler sobre los aspectos planetarios, pensamos que en 2019 viviremos una porción de la fase evolutiva de las anteriores conjunciones  $\text{♂}\text{♃}$  y  $\text{♂}\text{♅}$ , y otra de la involutiva de esos ciclos. Dicho de otro modo más coloquial, viviremos, sin grandes cambios de tendencia de la racha climática en la que nos hallamos inmersos. Que, poco a poco, se irá diluyendo.

Pero, precisemos algo más en materia de marcadores astronómicos relacionados con la variabilidad climática:

- a) El perigeo lunar se mueve en 2019 entre  $\text{♁}$  y  $\text{♁}$ ; sólo al comienzo del otoño será equinoccial en las sicigias del 28 de septiembre y 26 de octubre. Aquí podemos empezar a entrever el cambio de tendencia que se iniciará por esta época, probablemente.
- b)  $\text{♁}$  se mueve por  $\text{♁}$  con declinaciones máximas de la Luna entre  $\pm 21^\circ$ ,  $\pm 22^\circ$ . El 26 de diciembre llegará a  $\pm 23,2^\circ$ , lo cual ya podría provocar resonancia con el valor de  $\pm 23,5^\circ$  del Sol. Una de sus manifestaciones podría dar un ENSO fuerte, que como su nombre indica maduraría en el cambio de año.
- c) Los aspectos notables de los planetas soberanos en 2019 son:

<b>1. Fase evolutiva</b>	<b>2. Fase involutiva</b>
21 enero $\text{♂}\text{♁}_1\text{♅}$	12 septiembre $\text{♂}\text{♁}_2\text{♃}$
5 mayo $\text{♂}\text{♁}\text{♃}_R$	27 octubre $\text{♂}\text{♁}_2\text{♅}$
14 junio $\text{♂}\text{♁}\text{♅}$	

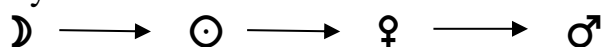
**d) Fases lunares de meteoros desastrosos.**

No hay una sola correlación horaria de este tipo en 2019. La última se habrá producido el 29 de diciembre de 2018. Obviamente, esto no descarta este tipo de fenómenos en relación a otras causas.

- e) **Sicigias angulares.** De las 25 que suele haber en un año, sólo habrá 2 (19 de abril y 15 de agosto). En 2018, por ejemplo, hubo 7. Esto tampoco promueve grandes cambios de tiempo. Y lo mismo pasa con los horarios de los cuartos.
- f) **Sicigias Browne.** Habitualmente generan condiciones de inversión isobárica. Sólo se produce una a lo largo de todo el año, la del 2 de julio.

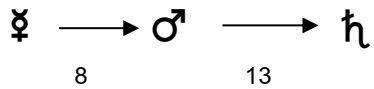
Y no es una fecha propicia en el Hemisferio Norte por la elevada latitud del Frente Polar en esa época, aunque podría afectar a la posición de anclaje del anticiclón de las Azores.

- g) **Aperturas de puertas.** Este factor no es discriminante, salvo cuando los planetas implicados se encuentran cerca de los puntos cardinales o tienen regencia en el horizonte local. La más significativa del año se produce el 23 de agosto. ♀, ♂ y ☉ se reúnen en el cielo por unas fechas casi iguales que las de 1987. Es por tanto el 4º ciclo sinódico desde entonces. Quiere decirse que ♀ ♂ ☉ se produce 8 días antes que ese año. De nuevo nos encontramos un marcador importante un mes antes del otoño de 2019. También es activa sobre la Península Ibérica la luna nueva del 2 de julio (☉ ♁ ♋) con regencia en el horizonte local, lo cual es una redundancia (sicigia Browne).
- h) Mercurio se oculta delante del Sol el 21 de mayo (fenómeno de la “gota”) y el 11 de noviembre por detrás. Astronómicamente notable, veremos qué repercusiones tiene aquí abajo. Cabe recordar que Kepler corregía los errores de las Tablas astronómicas de su tiempo situando estos aspectos los días en que se producían tormentas. Esto no es una suposición avalada por chatarra y los diplomas académicos, sino una certidumbre histórica.
- i) ♃ y ♀ van juntos por nuestros cielos en abril, ambos directos, pero no llegan a “tocarse” (♀ no es capaz de alcanzar a ♃). El 25 de julio tendremos ♃<sub>R</sub> ♂ ♀, chocan de un modo fugaz. Vuelven a unirse ambos directos el 12 de septiembre y caminan juntos buena parte del mes. Se separan en octubre y de nuevo “chocan” el 30 de octubre, un día antes del cambio de moción de ♃. A recordar que cuando van así John Goad los llama *boisterous* (borrascosos, ruidosos, turbulentos, tumultuosos).
- j) **Condición de “cerradas”.** Del 23 de octubre al 18 de noviembre los 4 planetas soberanos estarán en casilleros sucesivos del tablero celeste, es decir, en 4 signos consecutivos del Zodíaco. Esta condición es proclive a la lluvia, y más en estas fechas.
- k) **Sicigias más activas**
- 5 abril ♃ ☐<sub>1</sub> ♋ con regencia en el horizonte; ☉ ☐<sub>1</sub> ♋
  - 19 abril. Sicigia meridiana, ♂♁ ataicir.
  - 2 julio. Es la más potente del año, ☽ ♂ ☉ ♂ DES; ☉ ♁ ♋ con regencia en el horizonte. Además, es sicigia de Browne.
  - 15 agosto. Sicigia meridiana, ☽ ♂ FC, ASC ♎; ♂ ♂ MC bajo los rayos.

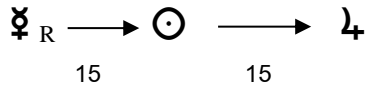


### 1) Cesiones de fuerza

Enero



Marzo



En resumen: mal año para el pronosticador a largo plazo, que no puede anunciar grandes desvíos en el comportamiento anual de la atmósfera, salvo las derivadas, y no desdeñables, del calentamiento global. *No news, good news?* Ni buenas ni malas, ni mejores ni peores. A vivir de las rentas de 2018, a la espera de los grandes cambios de tendencia que el cielo anuncia entre 2020 y 2022. Políticos, económicos y geológico-climáticos. Habrá que irse preparando para ello. Porque para la próxima década nada será ya como antes.

José Luis Pascual Blázquez  
8 septiembre 2018